

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Educación

Dirección General de Formación Profesional y Aprendizaje Permanente.

Gr.Superior-Junio: LENGUA

PRUEBAS DE ACCESO A CICLOS FORMATIVOS DE GRADO SUPERIOR.

Orden de 15 de abril de 2010, (DOE de 26 de abril)

Fecha: 1 de junio de 2010

DATOS DEL ASPIRANTE	CALIFICACIÓN
Apellidos: _____ Nombre: _____ DNI: _____ I.E.S. de inscripción: _____ I.E.S. de realización: _____	Dos decimales

Instrucciones: Mantenga su DNI en lugar visible durante la realización del ejercicio. Grabe todas las hojas de respuestas que correspondan a esta prueba junto a esta hoja u hojas de examen. Lea detenidamente los enunciados de los ejercicios antes de comenzar su resolución. Duración 85 minutos.

PRUEBA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

[1] Marcharse a por tabaco

La huida es uno de los más frecuentes motivos literarios. Se huye de un peligro o de un cautiverio, pero también de una persona o de una situación: de una familia, de un país, de la explotación, del acoso, de la intolerancia, del deber. Uno puede escaparse poniendo tierra (o mar) de por medio, pero también puede huir hacia dentro: mediante la imaginación y la fantasía, mediante el arte, mediante la droga, la locura, el suicidio. El juicio acerca del que huye varía según las circunstancias y el punto de vista: puede ser un héroe, como el que salta el muro de Berlín, o un cobarde, como el automovilista que sale zumbando tras atropellar a un muchacho en una calle sevillana. Lo que parece claro es que, tras cada huida, hay un intento de encontrar la felicidad. O de restablecerla. Para huir hay que escoger el momento. No todos los fugados quieren que se sepa que escaparon. Unas veces avisan: ahora me voy, pero sabréis de mí más adelante. Otras, no: anuncian que salen a por tabaco y nunca vuelven. Algunos aprovechan la confusión de una catástrofe con la esperanza de ser contados entre los desaparecidos: del 11 de septiembre, por ejemplo, de una matanza balcánica, de un *tsunami* arrasador. Hubo, seguro, quien aprovechó para esfumarse

mientras sus conciudadanos se cocían en Pompeya, hasta convertirse en fósiles calcinados para siempre. El deseo de escapar vence en esos casos al amor, a la compasión, a la solidaridad. Sí: hay quien no puede resistirse a la tentación que le supone la posibilidad de una huida discreta. Pirárselas sin dar explicaciones, ni dejar una nota, ni siquiera enviar un escueto *esemese* y luego arrojar el móvil a una alcantarilla. Salir de naja y sin decir adiós, forjarse una nueva identidad, ser otro. Borrón y cuenta nueva. Se escapa para enmendar un error, para empezar de nuevo: es decir, para cambiar. En literatura se huye sobre todo a partir del Romanticismo, que es cuando Dios empieza a quedarse mudo (antes de esfumarse, Él también, definitivamente) y hombres y mujeres empiezan a sospechar que no hay más felicidad que la que uno pueda encontrar en este mundo. *Carpe diem*, por tanto.

Pero cambiar es difícil, como intenta demostrarle, mediante una parábola, el detective Sam Spade a su clienta Brigid O'Shaughnessy en *El halcón maltés* (1929), la estupenda novela de Dashiell Hammet. Spade le cuenta la historia del señor Flitcraft, un ejecutivo acomodado, felizmente casado y padre de dos hijos, que un día desaparece, abandonando a su familia y su casa en las afueras. Cinco años después, la señora Flitcraft, que cree haberlo visto, se presenta en el despacho de Spade y le pide que lo encuentre. Al llegar el momento de las explicaciones, Flitcraft le confiesa a Spade que se había marchado como reacción a algo que transformó su manera de ver las cosas, "como si alguien hubiera levantado la tapa de la vida para mostrarle su mecanismo". Lo que le ocurrió fue que, aquel día lejano, una viga se desprendió de una casa en obras y se estrelló a pocos pasos de él. La repentina conciencia de su fragilidad le persuadió de que debía cambiar su vida, vivir de otra manera. Por eso abandonó todo y se largó a otra ciudad: quería sentirse libre. Cuando el detective lo encuentra, Flitcraft ya no se llama Flitcraft, sino Pierce. Pero es un ejecutivo acomodado, está felizmente casado con la señora Pierce y tiene dos hijos y una casa en las afueras. De modo que no se cambia fácilmente. Tampoco, por cierto, lo hará la voluble Brigid, a pesar de que, a esas alturas de la novela, ya está enamorada de Spade.

Moraleja: hay que pensárselo dos veces antes de marcharse a por tabaco.

Manuel Rodríguez Rivero
El País, 19-V-2010

Ejercicio 1: Resuma el texto anterior y marque con una cruz el tipo de texto al que pertenece la lectura.

- Científico-técnico
- Periodístico
- Administrativo
- Humanístico
- Literario

Ejercicio 2: ¿Qué razones cree que puede tener alguien para desaparecer para siempre? ¿Cree que en la actualidad se puede perder alguien sin dejar rastro, o por el contrario cree que con la tecnología de la información siempre se encuentra a quien se busca? Razone su respuesta.

Ejercicio 3: El texto se compone de dos partes, una argumentación del autor y una narración en la que se cuenta el argumento de la película *el Halcón Maltés*. ¿Qué registro o nivel del lenguaje se ha utilizado en cada una de ellas? ¿Culto, estándar o coloquial? ¿Cuál cree que emplearían los personajes de la mencionada película en sus diálogos?

Ejercicio 4: Analice sintácticamente la siguiente oración: "*No todos lo fugados quieren que se sepa que escaparon*"

Ejercicio 5: Explique el significado de las siguientes palabras y expresiones y cree una oración coherente con

cada una de ellas:

- frecuente
- intolerancia
- enmendar
- salir zumbando